

a Hippo.
lib. de flat.
bus.

b Galen.
lib. 2. de lo-
c s affectis
cap. 7.

Padecio
fu Mage-
stad dolor,
casi en to-
das las par-
tes de su
cuerpo.

causa dellas , como dixo Hipocrates :^a y aunque Galeno^b disputando contra Archigenes , niega ser posible o creyble , que vn cuerpo humano aya experimentado afectos de enfermedad y dolor en todas sus partes: no se si seria atreuimiento dezir, que en todas , o casi todas, tuuo su Magestad grandes dolores , pues vemos como esta dicho, que los passo muy grandes en los pies y manos , del ordinario tormento de la gota articular que le combatia , con quatro llagas fistolosas en el dedo indice de la mano derecha, y con otras tres de la mesma mano en el dedo de en medio , y vna en el dedo pulgar del pie derecho: en la rodilla y muslo derecho, la apostema malignosa que esta dicho , que con ningunos remedios pudo resolverse, y finalmente se le abrio con gran dolor y sentimiento de todo el muslo , que estava podrido y lleno de materia , por donde continuamente salia gran cantidad , y espontaneamente se le abrieron otras dos bocas, por donde purgaua notable cantidad de corrupto humor de olor muy malo . Tenia tambien fiebre ethica, hinchado el vientre, muslos, y piernas, que fue vn principio grande de hydropezia ; y en las demas partes de su cuerpo, la piel pegada a los huesos consumidos y podridos . Tuuo tercianas dobles , camaras de pestilente humor en la misma cama , sin mudarse la ropa de abaxo

en todo el discurso de su enfermedad que le duraron , y siempre sin mudarse de espaldas en la misma cama. De xo dolores de cabeça , y ojos , tormento de narizes , de mal olor , desuelos nocturnos , y otros males menudos sin cuento que nacia de esto . Estos en suma fueron los hereros que le martillaron , de lo qual parece posible y muy prouable lo que Archigenes contra Galeno desfiende en el lugar alegado , que vn cuerpo humano puede experimentar afectos de enfermedad y dolor en todas sus partes , como vemos que su Magestad lo experimento en el suyo : salua en todo la censura de los medicos a quien me remito.

DE LA GOTA. Cap. IIII.



A gota^a dizese assi , porq̄ gota a gota va corriêdo vn mal humor a los articulos de los pies y manos , en quiê causa por ser partes muy sensiles grauisimo dolor , porq̄ el humor aparta de sus encaxes los articulos , como la tierra que cae en el quicial de la puerta , que la saca de su lugar , y aun la haze rechinar. Esta enfermedad se causa de abūdancia , de superfluydades indigestas , las quales acabaron la vida al Rey Assa , (que de

a Gal.lib.
de compo.
medic. per
gen. cap. 2.

muy

a Lib. 2.
Parali. 2. c.
16. vers. 12.
Aegrotauit
Aña dolo
re pedum
vehemen
tissimo, &
mortuus
est Anno
41. Regni
fui.

El Rey
Aña pade
cio esta do
lencia.

Nota que
otro tãtos
años rey
no su Ma
gestad, des
de el año
1556. y mu
rio del mes
o mal, aũ
que no so
lo.

b Iob c. 3.
versic. 27.
posuisti in
neruo pe
dem meũ.

El Rey
Iob pade
cio esta mal

muy atras les viene a los Reyes y Principes este mal como lo dize el Espiritus sãto por estas palabras. * El año treynta y nueue de su reynado, enfermò Assa de vn dolor de pies vehementissimo, y el año quarèta y vno de su Reyno murio. De suerte q̃ sola la la gota le acabo la vida, entrãdo en el quadragesimo segundo año de su Reyno: y la sagrada Escritura no dize que le sobreuino otra alguna enfermedad; pero adiuerte muy bien, que era agudissimo el humor de la gota.

Entre grauisimos dolores que padecio lob Rey de la tierra de Hus, como esta dicho, se querellaua deste, especialmente de la gota, diziendo. ^b Pusistes Señor en cepo mis pies, porque ocupados de la gota estaua preso como en vn cepo. Deste mal fue su Magestad muchos años cõ batido, y notablemente fatigado, como esta referido.

DE LAS LLAGAS QUE TVVO su Magestad en pies y manos. Cap. V.



AS llagas de las manos y pies, cau
sauan a su Magestad (especialmente
quando le curauan) singular tormento,
porq̃ de suyo eran malignas y tan gra
ues, que entre las plagas que lloiuo Dios en Egypto, esco

gio esta Moysen^a por de mayor dolor, pidiendole a Dios que a los transgresores y despreciadores de su ley, los castigasse con las vlceras de Egipto, que aunque estas llagas las tenian por todo su cuerpo, el mayor dolor era en los dedos de las manos y pies. Y ser esto assi, dizelo el doctissimo Philon Iudio,^b llamando a estas llagas (phlyctenes) y segun dizen medicos^c doctissimos, es vn rompimiento que haze el superfluo corrupto, y encendido humor, que con su ardor va comiendo y pudriendo la parte sana cõ extraño dolor. Deste mal dize Plinio,^d que solian enfermar y morir los Reyes de Egipto. Tambien se querella del Iob diziendo: Comido me ha el humor ardiente de las llagas los artejos todos de mis dedos, de manera que se han aniquilado.

DE LA APOSTEMA DE LA RODILLA y muslo derecho. Cap. VI.

NO pudo dexar de ser desigual dolor la apostema de la rodilla y muslo derecho: porque estuuo mucho tiempo por abrirse, y de su naturaleza era maligna, y por auerse abierto por tantas partes. Y assi mesmo porque yua pudriendo todo el muslo, y aun el huesso. Esta

sola

a Deuter. c. 28. versio. 27. Percussit de Dominus vlcere Aegypti.

Estas llagas fatigaron a los Egiptios. b Philo. Iudæus lib. 1. de vita Moysi.

c Quos refert Pineda in c. 2. Iob sect. 1.

d Lib. 16. cap. 1.

e Iob c. 16 ad nihilum redacti sunt omnes artus mei.

sola apostema bastaua a quitarle la vida; porque el Rey Ezechias ^a tuuo esta sola, y el Profeta Isayas hablando della dize que era de muerte, y que otro dia auia de morir el dicho Rey, si Dios con el no hazia milagro. Y auer sido esta la enfermedad, pruenase; porq̄ en el quarto libro de los Reyes cap. veynte, y en el treynta y ocho de Isayas esta escrito, ^b que el Profeta Isayas hizo vn emplasto de higos que le pusieron sobre la apostema, y aunque en Latin se llama, Vlcus, en Hebreo la llama el Profeta Sechin, y Pagnino traslada inflamationem, porq̄ era vna apostema maligna con inflamacion, a quien Galeno ^c llama Cachoethe, que quiere dezir maligna: y vn medico docto ^d de nuestros tiempos, saca de rastro este apostema maligno, por el emplasto de higos cõ que le curo el Profeta Isayas, porque con higos y harina de ceuada se haze vn emplasto, con que se suelen resolver semejantes apostemas; esta en efeto se resoluió, pero la del Rey nuestro señor no pudo con todo quanto hizierõ los medicos, tan grande fue su malicia Esta mesma apostema tuuo el Rey pacientissimo Iob, ^e porque escrito esta que salio Satanas con comision de Dios, y hirio a Iob vlcere pessimo, que es apostema maligno, como trasladaron los setenta Interpretes, y el texto original le llama Sechin, que es apostema contumaz, re-

belde

a Isaias c. 38. in diebus illis agrosauit Ezechias vsque ad mortē, &c. & ibi. Dispone domum tuam, quia morietur.

El Rey Ezechias tuuo esta dolencia.

b Lt. 4. Regum c. 20.

Isaias c. 38.

c Gal. de tumor. p̄ter natura c. 13. & li. 2. de metho. d Valles de sacra philosoph. c. 39.

e Iob. c. 20.

De metho do medēdi. Esta apostema tuuo el Rey Iob.

belde y muy arraygado: y sin duda el Rey Ezechias y lob le tuieron en las rodillas, pues la Escriptura^a le llama vlcere pessimo.

DE LA FIEBRE CONTINVA DE
su Magestad. Cap. VII.

✠ **L**A fiebre continua se le auia buuelto casi en naturaleza, y se auia hecho ethica, y consumidole de suerte q̄ le auia dexado sola la piel pegada a los hueffos. Se mejante a esta fue la ethica del Rey Iob^b a quiē el llama cauma, diziendo: Mis hueffos se me han secado de vn maligno calor: y en otra parte^c le cōpara a la flor, que saliēdo por la mañana, a la tarde se marchita y seca por la fuerça del calor del sol: y en otra parte dize:^d Consumidas mis carnes, solamente me quedā los hueffos y la piel. Verdad es, q̄ algunos interpretes como el venerable Beda,^e y Philipo Presbytero, llamā a este desmedro y flaqueza, marasmus; mas Galieno^f lo junta con la fiebre bethica. A esto se juntaron las calenturas que a los veynte y dos de julio le sobreninieron, repitiendole a manera de terciada doble, con tan grandes ardores y crecimientos, que le abrasauan y fatigauan notablemente.

a Deuter. c. 28. Percutiat te Dñs vlcere pessimo in genibus, & isuris, sana riq̄ue non poisis.

b Iob ca. 30. vers. 30. Ossa mea aruerunt præ caumitate.

c Idem c. 14. Qui quasi flos egreditur, & conteritur, &c.

d Et in c. 19. vers. 20. pelli mea consummaris carnibus adhæsit os meum.

e Beda, & Philipus presbyter in c. 19. Iob.

f Gal. II. 10.

DE LA HYDROPEZIA.

Cap. VIII.



H *A* hydropezia que tuuo le hincho los muslos y vientre: esta demas de los grandes ardores de las calenturas, le causa una estraña sed, que se puede sufrir menos que la hambre, y su tormento es el de Tantalos, y parecido al del rico Auariento, que en el infierno mas pena le daua la sed que otros tormentos: pues leemos en san Lucas, que no pidio a Abraham sino una gota de agua para la lengua. Este fue uno de los mas rigurosos castigos que se lee auer dado Dios a algunos de los Israelitas, que caminaron por el desierto donde auia Dipsas, y no auia agua. Dipsas es una serpiente de tal calidad, que a los que hiere haze hydropicos, hinchandoles el vientre y muslos: porque esta especie de viuora es sequissima, y su veneno mata por calor y sequedad, y assi a los que muerde, consume y seca poderosamente, y secandose tan terriblemente, ^a beuen tanto q̄ se hazen por ocasion de tanto beuer hydropicos; y de aqui es, que la hydropezia se llama por otro nombre, Dipsacos, y el nombre Dipsas, viene de un verbo Griego Dipsao, que quiere dezir tener sed, y Dipsaos significa la mesma sed. Pues

Los Israelitas passaron este mal. Dipsas q̄ cosa sea.

a Galen 11. de simplic. cap. 2. de vipera. Nichander in theriacis, sectio. no 49.

este

este genero de serpiētes mordio a muchos de los hijos de Israel en el desierto, y fue tāta la sed que les dio, que murieron de hydropesia, enfermedad de singular tormento.

Fue tan grande la sequia de su Magestad, causada de su continua calentura, y de hydropesia, que no se puede encarecer, y cō esto no le era permitido beuer sino con gran tassa, y no a todos tiempos, como se vera despues: de donde se echa de ver lo que padecio tambien en esto.

DE LAS TERCIANAS. Cap. IX.

DE las tercianas no trato, por ser mal muy ordinario, y de todos sabida la congoxa q̄ da su estremado frio y calor, con los quales contrarios (segun Plinio) ^a doma Dios la fiereza de los leones. Y Moysen ^b dixo en el capitulo 38. del Deuteronomio contra los pecadores insolentes, que los reporte Dios con calenturas.

a Plinius
lib. 6. c. 16.
b Deut.
c. 38. Percutiat te Dominus febrī & frigore.

DE LAS CAMARAS. Cap. X.

LAS camaras le durarō a su Magestad desde los treynta dias de su enfermedad, hasta que le acabarō la vida. Llamase esta enfermedad Dysenteria,

B que

Dysente-
ria que co-
sa sea.
a Plinius
lib. 28. c.
14.
b Galen.
de vi par.

que es como la definio Plinio, ^a vn frequēte apetito de va-
ziar las tripas: y esto suele suceder con grandissimo do-
lor, como dize Galeno, ^b quando començando de la cole-
ra podrida que con impetu se recoge a los intestinos, que
son muy sensibles, y a esto se juntan humores corruptos
de llagas q̄ se llaman Cacohetes, y doblandose los do-
lores quando a esto se añade lo que los medicos llaman
Thenasmus, o Tetreismus, que es el puxo, o irrita-
cion, que es apetito de hazer euacuacion sin tener efeto:
verdad sea, que no falta quien dificulta sobre esto, y cō
mucho fundamento diga, q̄ las camaras, humor sin otra
mezcla, no se llaman Dylenteria, pues no son apetito
de vaziar el vientre, lo qual se llama Tenasmo, segun
los medicos, sino el mesmo fluxo: y su Magestad no tuuo
puxo, sin camaras. Con esta dolencia afligio Dios al
Rey Ioran ^b dos años con grauissimos dolores, y algunos
la llaman ^c Diarrhea, que es enfermedad que nace de
maligna podre, la qual inficionado todos los yugos y ali-
mentos del cuerpo se euacua, no pudiendolos retener por
su malicia. Este mal tuuo el Rey Ioran dos años, hasta
que le acabo la vida, el qual suele durar mucho, sino es
que se junta con fiebre cōtinua; y porque la tenia su Ma-
gestad, no le duraron las camaras mas de lo dicho.

Esta mesma Diarrhea tuuo el pacientissimo Rey

c Lib 1. Pa-
ralip. c. 21.
El Rey Ior-
an pade-
cio esta
dolencia de
camaras.
Valles de
sacra phi-
losophia.
c. 40.
Llama se
esta dolen-
cia Diar-
rhea.

Iob como el mesmo lo dize de si: que tenia podridas las entrañas, y las euacuaua por camarás. Y aunque en la traduccion Latina dize, Derramo en la tierra mis entrañas: en el original Hebreo dize: Derramo en la tierra mi hiel: porque quando la hiel se euacua, luego son ciertas las camaras con dolores. El venerable Beda, y el docto y santo varón Philipo Presbytero, entienden este lugar de Iob como lo he declarado. Y el esterquilino en que estuuó fue en su mesmo estiercol, que como de vn lugar no se podia mouer, era grande miseria estar en tanta, que el lugar dōde padecia fuesse el que recebia estos excrementos. Esto tambien le fue causa de grã tormento a la Magestad Real, ver que no se podia mouer de la cama, y que en ella euacuaua su cuerpo, sin que se le pudiesse mudar la ropa de la cama de la parte de abaxo en el discurso de toda esta enfermedad: y que en aquel lugar se le podrian las asentaderas, y las espaldas. Y segun me ha referido el Doctō Garcia de Oñate su medico de Camara, sucedio muchas vezes, q̄ por escusarle el gran dolor q̄ sentia quando le meneauan, se tenia por menor inconuiniēte que los excrementos q̄ euacuaua de su cuerpo, no se le limpiassen, ni se le mudasse la ropa de aquella parte, y assi muchas vezes se quedauan en la cama, causandose dellos vn pestilente olor. Lo qual con-

a Iob. c. 16
effudit in
terram vis
cera mea.

El Rey
Iob passó
esta mes-
ma e enfer-
meda d:

Quomodo
intelligatur
illud Iob.
Sedit Iob
in sterqui-
lino.

Caso de
muchacō-
pasion.

siderada la compostura y limpieza de su Magestad, que era de las mas raras que se saben, fue vna de las mayores miserias que tuuo, y assi se verifica en el, auer passado lo que del santo Rey Iob queda dicho, que passo en el esterquilinio de sus propios excrementos.

DE COMO NO SE PODIA SV
Magestad rodear. Cap. XI.

FUELE tambien muy enojoso no poder se rodear en toda esta enfermedad, estando siempre acostado de espaldas. Este fue el tormento desigual que los Egypcios padecieron, como esta escrito en el libro de la Sabiduria, aquellos tres dias de tinieblas, quando como con fuertes cadenas estuieron amarrados sin poderse menear de vno, ni otro lado.

DE LOS DESVELOS DE SV
Magestad. Cap. XII.

MUCHO auia q̄ dezir de aquellas penas viglias, y desuelos nocturnos de su Magestad, q̄ los dolores no le dexauan dormir: y si algun poco acertaua a dormirse era con gran sobre-

salto de coraçon, de aquellos vapores y humos oscuros, crassos, y melancolicos que a el subian, de lo qual tambien se querellaua Iob diziendo: ^a Pondrasme temor con el sueño, de manera que aun en el sueño tenia tormento. Y aunque segun me ha referido el dicho Doctor Iuan Gomez de Sanabria, casi siempre su Magestad durmio bien denoche, y los dias demasido, por lo qual estauan entre dia despertádole sus Altezas, los Caualleros de la camara, y otros criados de su Magestad, como eran Luys de Cabrera, que le llamauan para este efeto, y Francisco de Mora con traças de architectura, para entretenerle que no se durmiese; con todo esto algunas noches padecio mucho estando desuelado, y despertaua con sobresaltos que le fatigauan.

Dexo los pensamientos tristes que le combatian, muy propios de hombres que estan en el estado que su Magestad estaua. Dexo así mesmo los dolores de cabeça, y de ojos; tormento de narizes del mal olor, y otros males menudos sin cuento que nacia de estos.

Estas son las enfermedades, que como he podido y sabido he referido; y es cosa muy cierta, que aun fueron mayores las dolencias, que la significacion de mis palabras.

a Iob c. 7.
Vide Cel-
sum lib. 3.
& Aelium
Aurelium,
ibi, terre-
bis me per
somnia.

El Rey
Iob pade-
cio estos
desuelos;

Sobresal-
tos que fa-
tigauā a su
Magestad.

REFIERESE POR MENUDO TO-
do lo que su Magestad passo y dixo a proposito de su
gran fortaleza y paciencia. Cap. XIII.

✱



Vpuesto lo que queda dicho de las
enfermedades y dolencias de su Ma-
gestad, segun la relacion de sus me-
dicos, con todas sus calidades especiales de ca-
da vna, como esta ampliado y declarado: para
q̄ mejor se entienda lo mucho q̄ sufrio, referire
en este capitulo a la letra todas las particulari-
dades que en este articulo de paciencia han de-
clarado los testigos desta relacion.

Duro esta
enfirme-
dad cin-
cuenta y
tres dias.

Estuuo to-
do este tif-
po de espal-
das.

Lo primero es, que en cinquenta y tres dias q̄
le duro esta enfermedad, no se le mudo jamas
ropa limpia, alomenos en la parte de abaxo, por
los grandes dolores que sentia quando se la mu-
dauan. Estuuo todo este tiempo de espaldas, y
alli hazia lo que la necesidad natural le pedia,
y se detenia la materia que en tanta cantidad le
salia. Todo esto le era gran tormento, por ser
el hombre mas limpio y aseado que se sabe; ta-
to, que segun declara el Doctor Andres Camu-
dio de Alfaro, en su aposento no consentia ni

raya en la pared, ni mancha en el suelo. Los trabajos que su Magestad padecio fueron terribles, porque estuuo dos años y medio sin poderse tener en pie, y cada dia se le refrescauan los dolores de la gota articular q̄ tenia en todos sus miembros. Casi en todo este tiempo jamas le salto calentura, e specialmente en los cincuenta y tres dias desta enfermedad, en la qual padecio notablemente, con los grandes ardores y crecimietos de la dicha calentura, q̄ se cõplicaua, y alcançaua sin aplacarse. Despues de auer se abierto los dedos de vna mano, le manò materia mas de vn año, y despues del dedo pulgar del pie derecho, y estaua tã sètido desto q̄ no podia tocarle la sauana sin mucho dolor.

Al septimo dia de su enfermedad, le sobreuino en el muslo y rodilla derecha vna apostema, la qual fue creciendo y madurandose poco a poco, con muy gran dolor, y fue necesario abrirsela con lanceta, como en efeto se le abrio, que fue otro dolor muy grande: por lo qual estuuo su Magestad muy recatado, temiendo el mal suceso que tuuo; y así el dia antes que se la abriesen, que fue dia de nuestra

Era su Magestad muy afeado y limpio.

Estuuo dos años y medio sin poderse tener en pie, y en este tiempo no le salto calentura.
Bocas en la mano y pie;

Apostema en la rodilla y muslo derecho.

Señora de las Nieves, dixo a don Francisco de Ribera, gentilhombre de su Camara, auiendo oydo a sus medicos que la dicha apostema se yua madurando: que auia de ser gran cosa y de mucho peligro, si llegaua a ser fuerça abrirle la pierna. Y asì sucedio, porq̃ passo de esto muy rezios dolores. Pues para sacarle della las materias que en mañana y tarde eran dos escudillas enteras, segun testifica el Dotor Garcia de Oñate su medico de Camara, era necessario que el cirujano xeringasse y exprimiesse la materia de muy lexos, y dize que en todo esto padecia terribles dolores, y tales, que en otro q̃ no tuuiera su paciencia y sufrimiento, se hiziera con mucho alboroto.

Estado muy al cabo, testifica que fue necesario curandole, leuantarle la pierna en alto para dar lugar a la materia que salia por la corua, lo qual le hazia con tanto trabajo y dolor de su Magestad, que vna vez para curarle y limpiarle asì de esto, como de otras necesidades naturales, lo començo a sentir tanto, que dixo, que no lo podia sufrir. Y replicandole los medicos que era muy necesario, y no se podia escu-

Dolores
que passo
en la cura
de esta apo-
stema.

far,

far, les replico diziendo. Pues protesto que morir en el tormento: y digolo, porque se entienda: y luego cesso la cura por aquella vez.

Solia otras vezes quando le curauan, mandar a los cirujanos que parassen, y otras que hiziesen aquel oficio con blandura: lo qual en su compostura hazia prueua del grã sufrimiento y dolor que tenia, y las mas vezes lo ofrecia a nuestro Señor publicamente, y otras interiormente, como parecia a los circunstantes.

Los malos olores que de las dichas llagas y necesidad natural se causauan, era otro genero de tormento, que fatigaua a su Magestad notablemente, junto con tener llagadas las espaldas y assentaderas, por no se auer podido rodear a vna parte ni a otra en todo el tiempo que esta dicho.

La sed q̄ continuamente tuuo, fue riguroso sentimiento: y con la salud que tenia antes de esta vltima enfermedad de que murio, la padecia con las calenturas de los corrimientos, tanto que parecia que se abraua, y no bastaua para remedio de este trabajo vsar de muchas cosas que tomaua para escusar el beuer. Y con ser

Malos olores.

Sed continua, y muy rigurosa.

Obediencia de su Magestad a sus Medicos.

esto así, era tan obediente a sus medicos, q̄ no se osaua desmādar a beuer sin ordē suya. Y cerca desto restifica dō Antonio de Toledo gētil hōbre de su camara, q̄ teniendo leuātado el pecho, quiso enxaguar se la boca, y los medicos se lo permitierō, aduirtiendole que no tragasse agua, por el peligro que tenia de ahogarle, teniēdo alterado el pecho. Sucedio, que como tenia tan poca fuerça se trago el agua, y sin poder hablar dio muestras a sus medicos de auerle pesado dello, por lo auer hecho sin orden suya.

Paroxismo
que tuuo
su Mage-
stad.

Dos oras antes q̄ espirasse, tuuo vn paroxismo tan grāde, que todos tuuierō por cierto q̄ auia acabado: y entēdiendolo todos así subitamēte abrio los ojos con gran biueza, y puestos en el Crucifixo (que fue cō el que murio su padre) el qual tenia dō Hernādo de Toledo, se lo tomo de la mano cō grandísima deuociō y ternura, y le beso muchas vezes, y luego la imagen de nuestra Señora de Monserrate, q̄ estaua en la cādela que tenia en la otra mano. Esto fue demostraciō tan notable (segū refiere fray Diego de Yepes su Confessor) que parecio a don Garcia de Loaysa Arçobispo de Toledo, y a los q̄ alli

estauan, que era imposible naturalmente auer podido tã presto boluer en si, cõ tan biuo afecto y consideracion, sino que sin duda tuuo en aquel pũto algun fauor del Cielo, o vision que le puso afecto tan biuo, qual nõca antes auia tenido, y q̃ aquel mas fue raptõ que paroxismo, lo qual parece prouable y pia consideraciõ, segun las grandes cosas que passaron en este ducurso, y las misericordias q̃ nuestro Señor obro con este buen señor, deuoto, religioso, y pio.

Boluiendo pues al caso propuesto, es de notar, que no fueron bastantes tan inhumanos y terribles dolores como estan referidos, para q̃ perdiessse su Magestad vn punto de paciencia, ni dixessse palabra, ni hiziesse demostraciõ ninguna, que no fuesse muy compuesta, con señales claras de querer que se cumpliesse en el la voluntad de nuestro Señor: para lo qual dixo infinitas vezes las palabras de nuestro Señor en el huerto: *Paten non mea, sed tua voluntas fiat.* Antes con grandissima benignidad consolaua a todos, compadeciendole de lo que por el trabajauan, mandando a vnos que se fuesen a dormir, y a otros a descansar. Y cerca

Modestia,
y compo-
tura de su
Magestad,
y paciẽcia
notable.

Cõformi-
dad de la
voluntad
de su Ma-
gestad con
la de Dios.

de esto

de etto declara el dicho don Antonio de Toledo que jamas le mando cosa a el, ni a los demas de su Camara en esta ocasiõ, que no fuese con grandissima modestia, rogandoles, y dziendoles, por vida vuestra que hagays tal cosa, como sino fuera su Rey, y Señor.

Con estos
espiritua-
les que su
Magestad
tuvo en es-
ta enfer-
medad.

Por esta tan rara y exemplar pacienciã que su Magestad tuuo en tãtas aduersidades y dolores, demas de auerlo nuestro Señor lleuado a su gloria, como piadosamente se cree, le hizo en esta enfermedad muchos regalos espiritua-
les, de los quales es vno; el qual han declarado don Henrique de Guzman, y don Pedro de Castro y Bouadilla, gentiles hombres de la Camara de su Magestad: y fue que su Magestad pidio a nuestro Señor encarecidamente que no permitiese que a la hora de su muerte tuuiese dolores, para que con mas quietud y so-
fiego, pudiesse darse todo a la consideracion de las cosas diuinas, y de su saluacion. Y el dicho don Henrique dize, que fue con curiosidad y atencion esperando para ver si nuestro Señor le concedia esta merced: y vio que desde la hora q̃ empezaron los pullos a dar mue-

Murio su
Magestad
sin ningũ
genero de
dolor.

stras

stras de apressurar su muerte, que fue dia y me-
dio antes poco mas, quedo su Magestad sin
ningun genero de dolor.

Otra misericordia le hizo nuestro Señor no
menor que la dicha, segū tiene declarado Iuā
Ruyz de Velasco de la Camara de su Mage-
stad, y otros con el: que le guardo el entendi-
miento, cabeça, y coraçon, para que todo lo
pudiesse ver, y padecer. Y alsí dize que era el
semblante de su rostro y sus palabras sin can-
sarse de responder a los que le hablauan, ansí
religiosos, como seglares, que eran muchos: ni
mostrar congoxa, ni desabrimiento de enfer-
mo, ni embaraço para todo lo q̄ hauo de ha-
zer y ordenar en aquellos dias, en los quales, ni
en todos los de su vida nunca jamas riño, ni
mostro enojo cō ninguna persona, ni se le oyo
palabra de murmuracion, segun testifica el di-
cho Iuan Ruyz, especialmēte en venyte y qua-
tro años que declara auerle seruido en su Ca-
mara, y en su presencia: y lo mismo dize auer
oydo del tiempo de atras.

El auerlo nuestro Señor lleuado para si vis-
pera de la exaltacion de la Cruz, le fue tambie

Guardole
nuestro Se-
ñor a su
Magestad
el entendi-
miento, ca-
bça y co-
raçon.

Templan-
ça de su
Magestad,
en las iras,
y murmu-
raciones.

de mu-

Deuocion
de su Mage
stad con la
santa
Cruz.

de mucho conuelo: porque como tiene de
clarado el Doctor Andres Camudio de Alfa
ro Medico de camara de su Magestad, fue siẽ
pre deuotissimo de la santa Cruz, y se enter
necia con grandes demonstraciones y ter
nuras, que parecia otro San Andres, o Sancta
Elena, especialmente quando via vn pedaço
del Lignum Crucis que tenia entre otras reliquias,
en S. Lorenço el Real. Y en el aposento en que
estaa, demas de muchas imagines deuotas, te
nia a todos lados Crucifixos, para hazer ora
cion en ellos por qualquier parte que se boluies
se: y frontero del rostro tuuo vno deuotissimo,
con el qual como testifican todos, estuuo abra
çado muchas horas antes q̄ muriessse, ponien
dole sobre el rostro y ojos con tan grandes de
mostraciones de contricion y amor, que pare
ce que se le queria meter en las entrañas. Y en
confirmacion de esta deuocion con la santa
Cruz, me ha referido fray Diego de Yepes su
Confessor, que su Magestad ordeno y mando
en su testamento, que se le dixesse por su alma
vn gran numero de missas, la metad de la santa
Cruz, y la otra metad de nuestra Señora: de

Missas de
la Cruz.

quien

quien tambien fue deuo tifsimo todos los dias de su vida.

CONSIDERACIONES DE MV-
cha piedad y prueua, con que se apura la grandeza
de la paciencia de su Magestad, y su fuerte
y real sufrimiento. Cap. vltimo.



✠ **I**STA la diuersidad y calidad de en-
fermedades y llagas cõ q̃ nuestro Señor
quiso exercitar, y prouar a su Mage-
stad, dandole ocasiones de auentajados
merecimientos, no sera dificultoso de apurar la grãdeza
de su paciẽcia christiana y de su fuerte y Real sufrimiẽ
to, considerando algunas de las circũstancias que la acõ
pañaron; en las quales los testigos desta informacion no
han hecho discurso alguno.

La primera que se ofrece, es ser el que padecia Rey,
y tan grande, que como aduertio bien Boecio^a aũque sea
vna mesma la cantidad de aflicciones y penas que pa-
decen los Reyes, y los demas hombres, las personas Rea-
les son mucho mas afligidas y atormentadas, que por
ser mas delicada y regaladamente criados, tienen el
sentido del tacto mas viuo y mas sensible: como se pue-
de echar de ver en el fuego, que procura abrasar

^a Boetius
de consol.
philosoph.
lib. 2. prosa
4.

Las perso-
nas Reales
sientẽ mas
las penas
que los de
mas hom-
bres.

Felicidad
de los Re-
yes.

a Tosta-
tus tom. 1.
in Erodū
ca. 9. 95.

al lino, y al hierro, y en este hara poca mella, y totalmen-
te abrasara la estopa, por la diuersa disposcion de
hierro y lino. Añadese tambien a esto la felicidad que go-
zan los Reyes, y el estar tan hechos a hazer su volun-
tad, y a ser de todos obedecidos y seruidos: de lo qual vie-
ne que pequeños dolores son grandes para ellos, y les
aguan aquella felicidad que gozan. Amplifica esta
verdad el doctissimo Tostado Obispo Abulense, diziē-
do, que con las mismas plagas atormento Dios a Egipto,
y al Rey; pero mayores eran los dolores, y sentimientos
del Rey, por auer sido criado mas delicadamente, y ser
mas felice que los demas de su reyno, y mas obedecido
y seruido.

Deuese lo segundo considerar y mucho, que las enfer-
medades conque afligio Dios a su Magestad, no fueron
de aquellas que traen consigo estuefacion de las par-
tes enfermas, para que entomecidas no sientā el dolor: ni
fueron de las que priuan del sentido, o uso de razon,
quales son, la gota coral, perlesia, o frenesi, porque el in-
tento de la prouidencia Diuina fue, que tuiesse siem-
pre en su punto el sentido, y muy bina la razon, para que
le apretassen los dolores grauisimos de la gota, llagas,
hydropesia, fiebre, y los demas, para mayor merecimien-
to suyo.

Ha se de

Hase de notar lo tercero que tãpoco quiso nuestro Se-
 ñor que la hydropesia, ni la ethica fuesse muy confirma-
 da, y que tuuiesse nueuos humores cada dia, para que
 estos males le fuesen mas molestos: que como dize Gale-
 no, ^a las enfermedades que del todo no estã confirmadas,
 causan mayor molestia y dolor: porque quando se vã pu-
 driendo las partes, y engendrandose la materia, el calor
 natiuo cueze los humores que son autores de los tumores,
 de los dolores y fiebres; y quando este calor ya no cueze,
 esta la enfermedad cõfirmada, y cessan los dolores. Y esto
 es lo q̃ quiso dezir Hipocrates ^b en vn aphorismo. Miẽ-
 tras se haze la materia y podre, crecen mas los
 dolores y fiebres, que quando ya esta hecha. De
 donde vinieron a ser los dolores de su Magestad muy
 excessiuos. No es menos de cõsiderar cõ tan excessiuos
 dolores no auer dado bozes o gemidos notables su Mage-
 stad, como suelen los demas hombres: pienso que fue vno
 de los mas raros argumentos de su fortaleza y paciencia
 que se puede imaginar. Los suspiros y gemidos mitigan
 parte del dolor, como lo prueua largamẽte S. Thomas. ^c Y
 vna de las razones es, porque por la boca se echa fuera
 del cuerpo parte de aquellos humores nociuos q̃ son cau-
 sa del dolor, y se euapora el fuego que aslige al coraçon,
 y entra algun refresco conque se refrigera. Esta mesma

^a Gale. 3.
 epide. cõ.
 3. c. 8.

Enferme-
 dades no
 confirma-
 das causan
 mayor do-
 lor.

^b Hippo.
 li. 2. apho-
 rismo. 47.
 Dum pus
 conficitur
 dolores ac-
 febres acci-
 dũt magis
 quam iam
 confecto.

Argumen-
 to de gran
 fortaleza.
 Los suspi-
 ros miti-
 gan el do-
 lor.

^c D. Tho.
 12. q. 38.
 art. 3.